

## EL FRAGMENTO POETICO NUMERO 1 DE MECENAS

*Miguel Rodríguez-Pantoja*

Entre los fragmentos poéticos de Mecenas, Baehrens<sup>1</sup> coloca en primer lugar los cinco versos citados por San Isidoro de Sevilla en *Etimologías* XIX 32 6, cuyo texto, según la última edición de esta obra isidoriana<sup>2</sup>, es el siguiente:

*Thynius (anulus) purus est, primum in Bithynia fabricatus, quam olim Thyn <i>am vocabant. Flaccus (Maecenas, frag. 1):*

*Lucente, mea vita, nec smaragdus  
berillosque mihi, Flacce, nec nitentes  
<nec> percandida margarita quaero  
nec quos Tunnica lima perpolivit  
anillos nec iaspis lapillos.*

El problema del autor parece definitivamente resuelto en favor de Mecenas con argumentos bastante firmes<sup>3</sup>: *Flaccus* es con toda probabilidad el *cognomen* de Horacio, y así lo cita S. Isidoro dentro de las *Etimologías* en X 9, pero los versos no se incluyen en su

---

1. E. Baehrens, *Fragmenta Poetarum Romanorum*, Lipsiae, 1886, p. 338.

2. W. M. Lindsay, *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum sive Originum libri XX*, Oxonii, 1911.

3. Cf., por ejemplo, F. Harder, *Über die Fragmente des Maecenas*, Berlin, 1889 (este autor lo incluye entre los *Fragmenta dubia* con el número XVI); P. Lunderstedt, *De C. Maecenatis fragmentis*, Lipsiae, 1911, pp. 54-59; fragm. 3; A. Kappelmacher, *Maecenas*, en *R.E.* XIV 1, coll. 227-228; H. Bardon, *La littérature latine inconnue*, Paris, 1956, II pp. 13-19; R. Avallone, *Mecenate*, Napoli, 1962, pp. 309-316, fragm. V; J. M. André, *Mecène, essai de biographie spirituelle*, Paris, 1967, pp. 104-114; en la p. 153 reproduce el texto de Avallone.

obra ni encajan en ella: jamás menciona estas piedras preciosas y no emplea el falecio. En cambio, el propio contenido, el estilo lleno de neologismos y vocablos griegos y la relación más o menos directa con algunas composiciones horacianas (sobre todo *Odas*, I 31 3-7 y II 18 1 ss.) son características de lo poco que sabemos en torno al «protector de las letras». Por otra parte, su familiaridad con el poeta justifica la dedicatoria y el tono afectuoso. Más aún: aquí se debió inspirar la epístola de Augusto, transmitida por Macrobio<sup>4</sup>, donde el emperador se burla de Mecenas, parodiando su estilo «barroco», cosa que solía hacer, según comentan Suetonio<sup>5</sup> y el propio Macrobio.

Debemos, pues, restituir, como sugiere Arévalo<sup>6</sup>, el <Maecenas ad> Flaccu <m> que Avallone<sup>7</sup> atribuye a Lunderstedt.

En cuanto al texto, veamos primero la conjetura escrita a pie de página en el folio 165 recto del códice B (cf. infra). Puede remontar a la segunda mitad del s. XVI<sup>8</sup>; la métrica es correcta y algunas sugerencias interesantes:

*Quos versus hic citat de Thynio annulo puto corruptos esse atque ita legendos. Citat autem ex Flacco quodam*

*Luces sat, mea vita, nec smaragdus  
Beryllosque mihi hasce, nec nitentes  
Candidas mihi quaero margaritas  
Nec quos Thynica lima perpoliuit  
Anellos, nec jaspios lapillos.*

Es necesario partir de la tradición manuscrita, bastante descuidada hasta ahora. Recuérdese que Lindsay colaciona íntegramente sólo cuatro códices (BCTK) de la treintena larga que enumera y en su aparato crítico hay una buena cantidad de lecturas erróneas<sup>9</sup>.

4. Macr. Sat. II 4 12.

5. Suet. Aug. 86 2.

6. F. Arévalo, S. Isidori Hispalensis Episcopi opera omnia, Roma, 1801, IV, p. 477 nota.

7. O. c., p. 314.

8. Cf. Linds, o. c., p. VII 'fuit Petri Danielis'. Paleográficamente es difícil precisar la datación.

9. Simplemente como muestra señalaré algunas en los primeros capítulos (en segundo lugar la lectura real): 1 2 *quia B* por *qui*; 1 18 *caduscopus K* por *cadascopus*; 2 11 *parastatae... stantes om. K*, sólo hay un cambio de posición con el lema anterior; 4 10 *hunc KUV* por *hanc*; 5 2 *Plustus D* por *Plaustus...*

A continuación señalo, de acuerdo con la clasificación en familias del propio Lindsay<sup>10</sup> y la ampliación de Porzig<sup>11</sup>, los manuscritos que aquí he manejado<sup>12</sup>:

FAMILIA  $\alpha$

- B Bern. Burgerbibliothek, 101. Siglo IX
- b Bern. Burgerbibliothek, 224. Siglo IX
- D Basel. Universitätsbibliothek, F.III.15. Siglo IX
- q Laon. Bibliothèqne Municipale, 447. Siglo IX
- f Reims. Bibliothèqne Municipale, 425. Siglo IX
- Y Valenciennes. Bibliothèqne Municipale, 399. Siglo IX
- H London. British Museum, Harleian 2686. Siglo IX

FAMILIA  $\beta$

- K Wolfenbüttel. Herzog August Bibliothek 4148 (Weissenburg 64). Siglo VIII
- M Cava dei Tirreni. Archivio della Badia, 23. Siglo VIII
- X St. Gallen. Stiftsbibliothek, 237. Siglo IX<sup>13</sup>

FAMILIA  $\gamma$

- T Madrid. Biblioteca Nacional, Vitr. 14, 3. Siglo VIII
- U El Escorial. Biblioteca del Monasterio, T.II.24. Siglo IX
- V El Escorial. Biblioteca del Monasterio, &.I.14. Siglo IX
- W El Escorial. Biblioteca del Monasterio, P.I.7. Siglo IX
- & El Escorial. Biblioteca del Monasterio, &.I.3. Año 1047<sup>14</sup>
- e El Escorial. Biblioteca del Monasterio, P.I.8. Siglo IX

10. O. c., pp. VII-XIII y también *The Editing of Isidore's Etymologiae*, en C.Q., V (1911) 42-53.

11. W. Porzig, *Die Rezensionen der Etymologiae des Isidorus von Sevilla*, en *Hermes*, LXXII (1937) 129-170.

12. Para el estudio de la tradición manuscrita de las *Etimologías* cf. además de las obras ya reseñadas, M. Reydellet, *La diffusion des «Origines» d'Isidore de Séville au Haut Moyen Age*, en *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, LXXVIII (1966) 383-437, y M. C. Díaz y Díaz, *Los capítulos sobre los metales de las Etimologías de Isidoro de Sevilla*, León, 1970, pp. 15-37.

Para seleccionar los códices he seguido las indicaciones del coloquio isidoriano que tuvo lugar en el *Institut d'Etudes Latines* de la Universidad de París el 23 de junio de 1970 y cuyo compte rendu apareció en la *Revue d'Histoire des Textes*, 1972, T. 2, pp. 282-288.

13. Este códice plantea algunos problemas: Lindsay lo incluye en la familia  $\gamma$ , Porzig en  $\xi$ , y Reydellet, aun manteniéndolo en  $\xi$ , lo relaciona por la distribución de capítulos del libro VII con  $\beta$  y al hablar de las adiciones al texto concluye (*art. c.*, p. 431) «aux livres XIX et XX... on peut même préciser qu'il est plus proche de  $\beta$ ». El texto, a partir del capítulo 6 del libro XIX, coincide con esta familia.

14. Con esta sigla en el compte rendu del coloquio antes mencionado. Díaz y Díaz (*o. c.*, p. 24) lo señala con w.

FAMILIA  $\xi$  (separada por Porzig)

C Leiden. Bibliothek der Rijksuniversiteit, Voss. Lat. F.74. Siglo IX

m München. Bayerische Staatsbibliothek, Monacensis 6250. Siglo IX<sup>15</sup>

Por lo que respecta a la métrica, los versos primero, cuarto y quinto presentan exactamente el esquema del endecasílabo falecio; segundo y tercero plantean algunas dificultades que más adelante analizaremos.

## VERSO 1.º

*Lucente, mea uita, nec smaragdos*

## Variantes:

*lucente mea* KX: *luentem ea* C, *lucentes mea* M, *lugente mea* BdfYHW&, *lugentem ea* cett.

*uita*: *uitta* M

*smaragdos*: *smaracdos* BT&e, *ismaracdos* UV, *smaragdu* DY $\beta$ , *zmaracdu* m.

La palabra más discutida es la inicial. Sin tener en cuenta el desplazamiento de la *m*, simple error de copia, vemos en la mayoría *lugente* que recogen quienes, como Margarinus de la Bigne<sup>16</sup>, el primer editor de las obras completas del obispo sevillano, o Grial<sup>17</sup>, se atienen sin más a la tradición manuscrita. Según este último, Covarruvias sugiere *lugenti*, aceptable desde el punto de vista textual —dentro del mismo libro XIX hay varias grafías de *e* por *i* larga final<sup>18</sup>— y preferible por el sentido: concierta con *mihi*, es decir, el hablante, y además es la primera palabra, por tanto ocupa una posición más destacada. El vocativo *mea uita* contribuye aún a darle más énfasis.

Lindsay, con apoyo en *K* y *C*, prefiere *lucente*, difícil de encajar en el sentido y la propia construcción gramatical.

15. Es el *Mon.* de Lindsay.

16. Margarinus de la Bigne, *S. Isidori Hispalensis Episcopi opera omnia*, Paris, 1580, fol. 131.

17. Grial, *Divi Isidori Hispalensis Episcopi opera*, Madrid, 1778, I, p. 511.

18. Por ejemplo 6 6 *igni* KXm//*igne* cett.; 6 7 *fortiore* BfH//*fortiori* cett.; 17 12 *gracile* DKXWm//*gracili* cett.; 17 14 *permixtione* BbX&// *permixtioni* cett.; 24 8 *maiore* DfHm//*maiori* cett.; 34 8 *superiore* fH $\beta$ We//*superiori* cett.; 34 10 *superiore* a $\beta$ //*superiori*  $\gamma\xi$ .

Arévalo<sup>19</sup> y los editores de Mecenás escriben *lucentes* (según ellos conjetura de Alciatus, prueba de que desconocen el código *M*). Mas introducir una conjetura (aun partiendo de esa base textual mínima y por demás poco segura) cuando el contenido de los manuscritos es aceptable, resulta demasiado aventurado. La razón parece ser estilística: los versos primero y segundo constituirían entonces un esquema regular en quiasmo y *smaragdus* tendría su correspondiente adjetivo. Sin embargo es poco lo que sabemos del estilo de Mecenás y no concuerda con nuestras noticias una rotunda negación de su conocido interés por las piedras preciosas<sup>20</sup>, sin un motivo como la tristeza expresada con *lugenti*. Caso de admitir *lucentes*, ese motivo debería ir explícito en los versos siguientes, pero no sabemos si los hubo.

En cuanto al vocativo *mea uita*, entre todos los ejemplos que cita Kappelmacher<sup>21</sup>, sólo uno, el plautino, va dirigido a una persona del mismo sexo: un parásito adula a su protector llamándolo

...o spes mea  
o mea uita, o mea uoluptas

Sin embargo, el fragmento

*ni te uisceribus meis, Horati,  
plus iam diligo...*

tomado casi textualmente de Catulo 14 1 es una buena muestra de la exaltada terminología afectiva de Mecenás.

VERSO 2.º

*berillosque mihi, Flacce, nec nitentes*

Variantes:

*berillosque*: *berillusque* BDFHKm, *berillos quia* q, *nec berillos*  
m<sup>1</sup>, *bilibrusque* X, *byrrilusque* M.

*Flacce*: *flaccem* q.

*nitentes*: *titentes* H.

19. O. c., T. IV, p. 476.

20. Cf. por ejemplo Avallone, o. c., p. 315, o André, o. c., pp. 106-107.

21. O. c., col. 228: Plaut. *Stich.*, 583; Catull. 45 13 y 109 1; Cic. *Ad. fam.*, 14 4 1.

Como vemos, el verso tiene doce sílabas. Para suprimir una, las hipótesis más generalmente admitidas (aunque no las únicas<sup>22</sup>) son las que como conjetura de Torrentius presentan Baehrens y tras él Morel<sup>23</sup> —*berillos ne <que>, Flacce mi, nitentes*—, y la de Alciatus que transmite en una nota Grial e incorporan al texto Arévalo y Avallone con Lunderstedt o Kappelmacher —*berillos mihi, Flacce, nec nitentes*—.

La primera introduce varias modificaciones en el orden y en la misma grafía de las palabras. La segunda se limita a suprimir el *-que*, cuya colocación en los manuscritos es bastante inestable. Sin salir del libro XIX observamos: 1 25 *paludibus* Kf//*paludibusque* cett.; 2 13 *signum* KTUVW//*signumque* cett.; 15 1 *signaqueque* TUVW&//*signaque* cett.; 16 2 *talisque* W//*talis* cett.; 24 12 *depositisque* f//*depositis* cett.; 31 6 *extremique* T//*extrema* cett. Además dos citas de Virgilio: *Georg.* 4 289 *pictis uehitur sua rura phaselis*, en 1 17 *pictisque phaselis*, y *Aen.* 3 484 *Phrygiam Ascanio chlamydem*, en 22 22 *Phrygiamque clamydem*: donde *-que* ocupa el lugar de una o más palabras suprimidas por S. Isidoro. Pero también suprime palabras en otras citas virgilianas sin que aparezca allí el *-que*<sup>24</sup>. No es difícil imaginar un error del copista motivado tal vez por la colocación de *nec* en posición retrasada.

Por otra parte, la nota de B deja el verso tal como está, modificando sólo *Flacce*. Como ya señala Grial al comentar la conjetura de Covarruvias *mitte*, es posible que esta palabra haya sufrido la influencia de *Flaccus*. La dificultad estriba en que el verso tercero de la nota no concuerda con los códices. Pero *hasce* puede concertar con *smaragdus* y *berillos*, femeninos en griego, y *nec* hacer referencia a lo que viene detrás, sin alterar para nada el texto, como luego veremos.

### VERSO 3.º

<nec> *percandida margarita quaero*

#### Variantes:

*percandida: percandidam* YXMUm, *percandidam* K.

22. Cf. Arévalo, o. c., IV, p. 477 nota.

23. W. Morel, *Fragmenta Poetarum Latinorum epicorum et lyricorum praeter Ennium et Lucitium*, Lipsiae, 1927<sup>2</sup> (ster. 1963), p. 107 fragm. 2.

24. Cf. I 21 8, II 21 18, XIV 6 42, XVII 7 32, XVII 9 14.

*margarita: margareta Df, margaritam YXm, margitam K, margidam M.*

La mayoría siguen aquí también a Alciatus y añaden *nec* ante *percandida* para completar las once sílabas. En favor de esta hipótesis está el paralelismo que se consigue con un nuevo *nec*: ocuparía la penúltima posición en los dos primeros versos, la primera en los otros dos y la segunda en el quinto. Véanse ejemplos de paralelismos similares en Catulo, sobre todo<sup>25</sup>, y también en Horacio<sup>26</sup>.

Para mantener el verso segundo con *-que* y *nec* como apuntábamos arriba, cabe suponer *super candida*: la palabra anterior termina en *s* y *per* casi siempre está escrito en abreviatura, con lo que es fácil el descuido de *su*. Así además evitaríamos el neologismo *percandida*, que no aparece hasta Celso<sup>27</sup>, referido a *compositio*, y Solino<sup>28</sup>, quien tampoco lo aplica a perlas, sino a gemas. En cambio, *candida* es el adjetivo habitual con *margarita*.

Una posible objeción desde el punto de vista métrico es la rareza de la base yámbica. Pero obsérvese que Catulo, cuyo estilo recuerda el fragmento y no sólo por la métrica, emplea el yambo en idéntica posición más de treinta veces<sup>29</sup> y que el bilingüismo de Mecenas puede inducirle a aplicar los cánones griegos, mucho más libres en este caso.

En cuanto al sentido, no tiene nada de extraño que el autor hable de esmeraldas y berilos, una de sus piedras favoritas en opinión de J. M. André<sup>30</sup>, que se apoya sobre todo en el *berulle Porsennae* de Augusto, brillando «sobre» perlas, bien en sentido figurado —basta compararlas para apreciar la diferencia—, bien en sentido real: es muy frecuente la combinación de éstas, especialmente con las esmeraldas.

Arévalo cita otras conjeturas, más en desacuerdo con el texto.

VERSO 4.º

*nec quos Tunnica lima perpoliuit*

25. 23 1-2, 43 1-4.

26. *Od.* I 16 10-11, III 10 13-15, IV 1 29-32; *Sat.* I 9 31-32.

27. *Cels.* V 19 24.

28. *Sol.* 37 20.

29. Concretamente 1 4, 2 4, 3 17, 7 2, 12 9, 27 1, 32 1 2 8, 35 1 6 9, 36 4 9 10 14, 38 1 2, 40 2 5 7, 41 5 6, 42 1 3 5 24, 45 2 24, 49 1 5, 53 3, 54 5.

30. *O. c.*, p. 107.

## Variantes:

*nec*: *ne* U&

*quos*: *cos* Mm

*tunnica*: *tunica* β, *tinica* cett.

*perpoliuit*: *perpuliuit* M, *perpoluit* H, *perpolibit* Um

Sólo una cuestión de grafía. Lindsay sigue a la familia β, donde en palabras griegas aparece con cierta frecuencia la *y* y muy rara vez la *u*, para aceptar *Tunnica*. También puede servir indirectamente de apoyo Catulo: en 31 5 Schwabe, Ellis, Lafaye, Lenchantin y con ellos Dolç<sup>31</sup>, escriben *Thuniam atque Bithunos*. En cambio, ningún manuscrito reduplica la *n* ni presenta *h*, como tampoco lo hacen en *Thynius* y *Thynam*: si estas palabras llevan *h* y una sola *n* debería llevarlas también *Thunica*.

## VERSO 5.º

*anellos nec iasprios lapillos*

## Variantes:

*anellos*: *anellus* m, *anulos* DW&, *vanellus* X, *ut anellus* KM

*nec*: *ne* K

*iasprios*: *iaspius* D, *iaspeus* KXm, *iaspeos* BY, *caspeos* M

*lapillos*: *lapillus* D<sup>1</sup>KXm

Para Avallone<sup>32</sup>, *anulos* es la lección de los códices (aunque sólo está en tres. uno ni siquiera mencionado por Lindsay), tal vez gracias a sus antecesores (véase por ejemplo el más inmediato en el tiempo, Kappelmacher<sup>33</sup>). Partiendo de ahí, justifica *anellos* como un intento de evitar la base trocaica y aduce en apoyo de ésta la primera palabra del último verso en el fragmento *ni...strigosiozem*, que es *ninnio*.

Por otra parte, los editores de Mecenas corrigen el *nec* en *neque* evidenciando una total ignorancia o de la tradición manuscrita o de la métrica: como se ve, *neque* no está en los códices y *nec* es

31. M. Dolç, *Catulo. Poesias*, Barcelona, 1963, p. 27.

32. *O. c.*, p. 309.

33. *O. c.*, col. 227. En 228 «in Vers 5 begegnet wieder die Trochäische Basis, es ist daher nicht *anellos* zu lesen».



perfectamente admisible, pues *iaspius*, como *iambus* por ejemplo<sup>34</sup>, tiene la *i* vocálica<sup>35</sup>. Es posible que este error venga desde los primeros, que lo tomaron de Arévalo.

En definitiva, respetando al máximo el texto, el fragmento se puede leer:

*Lugenti, mea uita, nec smaragdos  
berillos mihi, Flacce, nec nitentes  
<nec> percandida margarita quaero  
nec quos Thunica lima perpoliuit  
anillos nec iasprios lapillos*

---

34. En Catulo, 36 5, 40 2, 54 6 y frag. 3. En Horacio, *Od.* I 16 3, I 16 24; *Epod.* 14 7; *Epist.* I 19 23, II 2 59, y *Ars.* 79. En Ovidio, *Rem.* 377; *Trist.* IV 10 47; *Ib.* 51, 519.

35. Así en Mart. V 11 1 ó IX 59 20.